

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

APLAUSOS, CONFETI, SERPENTINAS Y FLORES

ADELA GOLBARD

En este territorio precario -en parte feria, en parte relicario- las tradiciones populares y las conmemoraciones oficiales se confunden: los monumentos se vuelven efigies, los desfiles militares descarrilados se convierten en retablos metonímicos y las banderas tricolores se desvanecen en cámara lenta. En una anti-celebración del orgullo patrio y del espectáculo político y militar, los cohetes, papelitos de colores, globos y bombas de humo -parafernalia patrioter pero también atávica- con su carácter efímero, son el residuo de un cúmulo de mitologías desacralizadas que se niegan a desaparecer. Más allá de lo lúdico, en este enclave heterogéneo de la feria-relicario apremia la necesidad de preservar la memoria social y reactivar la colectividad crítica para desmitificar la figura paternalista y su coacción conmemorativa, en pos de nuevas y legítimas celebraciones.